

Las propiedades del texto.

El texto es la unidad mayor en la comunicación lingüística. Su extensión es sumamente variable. Puede estar formado por un sólo un enunciado (por ejemplo: "Prohibido fumar" en un cartel) o por millones de ellos (una novela o un discurso parlamentario). Todo texto (bien formado) considera el contexto y el receptor para que su forma resulte adecuada. Así, al construir un texto, se tienen en cuenta múltiples factores, desde la edad y estatus del receptor del mensaje (así como el nivel de sus capacidades lingüísticas), hasta si la situación es formal, informal o familiar, pasando por si el tipo de texto que se desea construir. En definitiva, no es lo mismo elaborar un memorando para el jefe de una oficina, que dar instrucciones a un turista inglés para llegar a un monumento, que contar un cuento a un niño pequeño. Cada uno de los factores de la comunicación obliga a formar el texto de un modo u otro para asegurar la efectividad de la comunicación. A esta propiedad se le llama adecuación.

Coherencia.

La coherencia es una propiedad de los textos bien formados que permite concebirlos como entidades unitarias, de manera que las diversas ideas secundarias aportan información relevante para llegar a la idea principal, o tema, de forma que el lector pueda encontrar el significado global del texto. Así, del mismo modo que los diversos capítulos de un libro, que vistos por separado tienen significados unitarios, se relacionan entre sí, también las diversas secciones o párrafos se interrelacionan para formar capítulos, y las oraciones y frases para formar párrafos o puntos de vista.

Un texto coherente ha de:

- Percibirse como un todo (por ejemplo, a diferencia de las antologías, una colección de cuentos coherentemente construida como "El Conde Lucanor" está centrada en torno a un tema).
- Ofrecer las informaciones relevantes, por ejemplo, una biografía de Miguel de Cervantes coherentemente construida no daría detalles sobre su talla de zapatos, ni indicaría que, a diferencia de Chewbacca, no es un Wookiee sino un ser humano. Pero, en cambio, sí indicaría que es un escritor, o que su obra más importante es El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha.

El concepto de coherencia es más flexible en los textos literarios, pues la incoherencia puede ser deliberada y estar al servicio de un mundo onírico o absurdo, que obedece a otra lógica.

La coherencia tiene que ver con la estructura semántica del texto. Es una propiedad básicamente semántica que trata del significado del texto, de las informaciones que contiene y de su organización. Tiene que ver con el sentido del texto. Un texto es coherente cuando es percibido como una unidad de sentido y no como un conjunto de enunciados inconexos, y cuando la información nueva se va relacionando con la ya proporcionada, siguiendo un orden lógico, y sin que haya saltos que hagan el texto de difícil comprensión.

Se suele hablar de coherencia global, coherencia lineal y coherencia local. La coherencia global tiene que ver con la unidad temática del texto; la coherencia lineal, con la estructura del texto y con la organización lógica de las ideas, es decir, que las distintas partes mantengan relaciones de significado, y que haya una adecuada progresión temática; y la coherencia local se refiere al sentido cabal de cada enunciado.

Cohesión.

Las relaciones de significado entre las distintas partes del texto que generan su coherencia se manifiestan en un serie de mecanismos formales, normalmente de orden sintáctico. Se dice de un texto que presenta cohesión precisamente cuando aparecen estos mecanismos (es decir que todo texto

coherente está cohesinado). Estos mecanismos son:

- Las recurrencias o isotopías: fundamentalmente la repetición de una misma palabra o de un campo semántico (cuando se sustituye esa palabra por sinónimos). También la repetición de cualquier elemento que genere coherencia, incluyendo las concordancias temporales entre verbos (por ejemplo, la relación del pretérito perfecto simple y el imperfecto de indicativo en una narración).
- La sustitución por proformas: fundamentalmente pronombres, aunque también las llamadas palabras baúl (cosa, decir, tener, hacer...).
- El empleo de conectores: fundamentalmente conjunciones y locuciones conjuntivas, adverbios y locuciones adverbiales, aunque también cualquier otra expresión que establezca relaciones entre ideas.
 - Temporales: antes, después, a continuación...
 - De adicción: y también, además, más aún, incluso, aparte, asimismo...
 - De contraste: no obstante, sin embargo, en cambio, por el contrario, aunque, pero...
- El empleo de operadores discursivos:
 - Punto de vista del hablante: Jurídicamente..., En sentido lingüístico..., Para la biología...
 - Marco espacial o temporal: En el Renacimiento..., En Occidente...
 - Tema: En cuanto a la Guerra Civil..., A propósito de problemas...
- La elipsis: la supresión de un elemento que puede ser restablecido mentalmente por el receptor.
- La estructura convencional en determinados tipos de textos, como los jurídicos administrativos (Considerando...Fallamos) o periodísticos (antetítulo, título, subtítulo, entradilla, cuerpo de la noticia).